

## In memoriam: Ronald Fraser, un historiador entre disciplinas y voces

Encarna Nicolás

*Universidad de Murcia*

Ronald Fraser murió el 10 de febrero de 2012. El primer número de la revista *Sociología histórica* quiere con este breve texto expresar su reconocimiento a este gran historiador cuyas aportaciones suponen un cruce de caminos entre la historia, la sociología, la antropología y el periodismo. Sus textos poseen el atractivo literario de la novela y la mirada crítica del periodista político. Nacido en Hamburgo en 1930, tras el ascenso de Hitler, su familia se trasladó a Inglaterra. Muy joven se entusiasmó por España y dedicó toda su vida a la investigación de la historia española, por lo que está considerado como uno de los hispanistas más respetados y con mayor talento, que contribuyó a consolidar la llamada “historia oral” como una técnica metodológica de pleno derecho frente a la ortodoxia académica muy ligada entonces al documento escrito.

Con 27 años, Ronald Fraser llegó al pueblo andaluz de Mijas. La lectura de *Al sur de Granada*, de Gerald Brenan, lo había motivado para vivir en este lugar de la España rural con la intención de escribir una novela. Su objetivo frustrado de convertirse en escritor se tornó en una suerte para la historiografía, al ampliar el estudio del pasado con la técnica de las fuentes orales. Gracias a un encuentro casual, hizo amistad con André Gorz, que lo guió hacia la *intelligentsia* de izquierdas parisina y londinense. Conectó con el grupo de la *New Left Review*, dirigida por Perry Anderson, a quien profesó una gran admiración intelectual. Le impresionó sobre todo la atención que Anderson prestaba al diseño de la revista y a la corrección de los textos para asegurarse de que la publicación estuviera “al nivel de los capitalistas”. Disfrutó trabajando en la empresa editorial, y el materialismo histórico le pareció un método útil para entender el mundo. Él mismo ha contado que fue la lectura de *Los hijos de Sánchez*, de Oscar Lewis, lo que le llevó a hacer literatura con la “historia oral”. A partir de testimonios orales logró escribir una historia social desde abajo. Se trata, por tanto, de un aspirante

a novelista que se transformó en un gran historiador de España. Como él mismo ha escrito, “se forjó como historiador a pesar suyo” (Fraser, 2012).

Su primer libro fue *Escondido*, la historia de Manuel Cortés, el alcalde republicano de Mijas que se había mantenido oculto desde el final de la guerra civil. No podía imaginar Fraser que, cuando llegó al pueblo en 1957, el alcalde cuya historia de vida grabaría veinte años después sobrevivía como un topo para escapar de una muerte segura. Por azar leyó en la portada de *The Times* la noticia de su aparición pública en 1969, y decidió contactar con él para narrar su “calvario”. Se instaló de nuevo en Mijas, pertrechado con las herramientas de historiador, e inició la técnica de grabar las entrevistas a Cortés y transcribirlas para contar la “juventud de un rebelde y socialista andaluz”. El libro se publicó en inglés en 1972, y quince años después en español.

Gracias al éxito de la publicación de *Escondido*, un editor americano le encargó escribir un libro sobre la gente de Mijas a la que había entrevistado en esos años. Al estar fuera de instituciones académicas, Fraser realizaba sus investigaciones con la subvención económica de sus editores de Nueva York y de Gran Bretaña. El resultado fue un libro sobre Mijas, publicado en inglés en 1973, que tituló *Tajos* por temor a la censura franquista.

Tras estos dos libros, Fraser se sintió animado para acometer una tarea a mayor escala. Pasó de la perspectiva de una familia y de los avatares de un pueblo a una historia oral de la guerra civil española. La amistad con el psiquiatra y escritor Carlos Castilla del Pino favoreció que la investigación la iniciara en Córdoba. Tras grabar a más de trescientas personas que habían participado en el conflicto en los dos bandos, publicó en 1979 su tercer libro sobre la historia española, *Recuérdalo tú y recuérdalo a otros*, una historia oral de la guerra civil (el subtítulo del libro), desde las experiencias vitales de hombres y mujeres de diferentes clases sociales, diferentes filiaciones políticas, diferentes regiones de ambos bandos de la guerra civil, una obra que, a pesar del tiempo transcurrido, representa un testimonio histórico inaltera del conflicto. Su propósito no fue escribir otra historia de la guerra civil, sino hacer un libro sobre cómo la gente vivió la guerra. Deseaba ir más allá de la historia de los dirigentes y reflejar el punto de vista de la gente corriente que casi nunca deja nada escrito: “Y lo que la gente pensaba también constituye un hecho histórico”. A los seis meses de grabar la última entrevista murió Franco. Había invertido dos años en recopilarlas.

La lectura de las primeras páginas de *Recuérdalo tú...* causan una grata sorpresa. Narran acontecimientos del 17 y 18 de julio de 1936, en Madrid, Melilla, Sevilla y San Sebastián. Los nombres de los protagonistas no corresponden a autoridades de alto nivel. La rebelión es narrada en estilo directo por un teniente de la

Legión, por un periodista, un funcionario del gobierno civil o un mecánico. Sus nombres forman parte de la relación de personas entrevistadas que se incluye al inicio del libro. Fraser siempre ha resaltado que su libro es el resultado de “un diálogo entre el presente y el pasado. Un diálogo no sólo entre testigo e historiador, sino, lo que tiene la misma importancia, entre el pasado de los propios participantes, en una reflexión crítica basada en el presente” (Fraser, 2001:X).

Fraser nos ha legado una lúcida reflexión acerca de la “historia y memoria de los vencidos”, una contribución al debate de los dos postulados que siguen prevaleciendo para explicar la derrota del gobierno republicano: el caos de la revolución social y la no intervención de las democracias anglo-francesas. Los testimonios le permiten constatar que el discurso de las organizaciones y partidos no se corresponde necesariamente con el discurso extraoficial de los militantes de base. Sin embargo, tanto para los dirigentes como para los militantes, el objetivo esencial en los primeros momentos era derrotar al enemigo. Entonces lo que propone es contrastar la baja producción en los territorios revolucionarios a causa de las colectivizaciones, Barcelona por ejemplo, con las zonas sin colectivizaciones, como el País Vasco. Aun respetando la explicación de historiadores económicos como Martín Aceña, matiza que los empresarios vascos no quisieron colaborar con un gobierno que no aseguraba el interés capitalista. Tras la conquista de Vizcaya por el bando rebelde en el verano de 1937, la recuperación de la industria vasca fue espectacular, lo que significaba que el descenso de la producción no se debió a la fatalidad bélica, sino a la actitud de la clase industrial capitalista. Aplica esta misma prueba a la decisión de no intervención de las democracias, el segundo postulado: al igual que los empresarios vascos y catalanes, “el capitalismo internacional prefería perder a corto plazo sus intereses materiales en España para recuperarlos a largo plazo bajo el bando que mejor iba a defenderlos” (Fraser, 2012: 220-221).

En una entrevista que le hicieron José A. González Alcantud y Mercedes Vilanova, al preguntarle por las claves de sus entrevistas Fraser convierte su respuesta en una lección metodológica:

*“Si tuviera que resumirlo diría cuatro vocablos y todos empiezan por la letra P: privilegio, pasión, paciencia y persistencia. Me siento privilegiado por tener la oportunidad de crear una fuente histórica nueva, eso no está dado a todos los historiadores. Como historiador de fuentes orales te encuentras con la posibilidad de cuestionar las propias fuentes de una manera que a un historiador normal no le es posible. Pasión de poder compartir, en cierta medida con la persona, la*

*recreación de su vida. Pero hay que tener cuidado con eso, porque en parte lo que hace el entrevistado es una auto-representación de sí en el momento en el que él está siendo entrevistado, y si se alza como el único personaje de la Historia, no de su historia, hay que cuidarse muy mucho, a mi juicio, de creerlo. Como los españoles hablan mucho tengo paciencia, les hago dos preguntas al principio, sencillas, que tienen respuestas objetivas: en qué año y dónde nació usted y de qué vivían sus padres. Es algo que uno necesita saber y que a veces se olvida en el curso de la entrevista. Son preguntas anodinas que no asustan, les parecen normales porque pueden contestar sin problemas. De ahí paciencia y mucha memoria. Oyes al señor o la señora contando su vida y siempre estás centrado en dos cosas, qué preguntas tienes que hacer después, y qué es lo que no entiendes exactamente o qué contradicciones o disparates hay en sus relatos. Y persistencia, si puedo hacer, que no es siempre posible, dos entrevistas, en la primera la persona desarrolla su vida y la segunda es para hacer preguntas concretas. Lo que quiero saber es qué le pasó al entrevistado en aquellos momentos y qué pensaba”<sup>1</sup>.*

En 1988, la revista *Debats* publicó las conclusiones de su último trabajo realizado con fuentes orales (Fraser, 1987), una historia comparada de los movimientos estudiantiles de la década de 1960 en Estados Unidos, Francia, Alemania Occidental, Italia, Gran Bretaña e Irlanda del Norte (Fraser, 1968). Partía de la siguiente premisa: “el significado histórico de los acontecimientos del pasado sólo puede ser plenamente entendido cuando su contribución al futuro se observa con claridad”. Estimaba Fraser que el tiempo transcurrido era corto para valorar la aportación duradera de la rebelión estudiantil. Arrancaba así una reflexión acerca de cómo hubieran evolucionado las sociedades sin esos movimientos estudiantiles para concluir que el cambio social y cultural se habría dado inevitablemente de todas formas. Es decir, aunque el movimiento contra la Guerra de Vietnam ocasionó muchas dificultades al gobierno norteamericano, finalmente fueron los vietnamitas quienes derrotaron a los EE.UU. El éxito futuro de las reivindicaciones del movimiento estudiantil a ambos lados del Atlántico fue la democratización de la universidad. Sin embargo, Fraser resaltaba el alcance internacional de los movimientos antibelicistas así como la cultura de la insubordinación que surgió a raíz de los movimientos estudiantiles y que no tenía precedentes en el siglo XX occidental. Fraser entrevistó a 178 estudiantes

---

<sup>1</sup> Tomado de Mercedes Vilanova (2012).

activistas; no se trataba de una muestra estadísticamente representativa del perfil de la generación de 1968 en su conjunto, sino de los líderes que le aportaron su testimonio.

A partir de ese momento, Fraser sintió la necesidad de escribir la historia de las clases populares durante la guerra de la Independencia, lo que significaba abandonar el recurso de la fuente oral, sustituida necesariamente por las escasas fuentes documentales que le permitían indagar las actitudes y creencias de “los de abajo”, muchas de ellas escritas paradójicamente por un reducido estrato de la élite ilustrada de la época. Apoyándose en un equipo de investigadores, removió la documentación conservada en los archivos municipales. Dedicó a ello más de seis años, pero con la insatisfacción de haber conseguido sólo fragmentos individuales. Entonces construyó una base de datos con los participantes conocidos en el levantamiento del 2 de mayo de 1808 en Madrid. Consiguió hilvanar el perfil ocupacional, grupos de edad y género, lugares de origen, muertos y heridos. También logró perfilar la composición social de los reclutas del ejército y de las guerrillas, la represión en las zonas ocupadas por los franceses y los principales “pecados” de la población civil según los catalogaban los tribunales regionales de la Inquisición. Esta fructífera experiencia lo estimuló a reunir las estadísticas mensuales de nacimientos, muertes y bodas, un enorme trabajo que alargó la investigación varios años más, pero que le proporcionó una preciosa información del sufrimiento y las decisiones que la población tomó en las regiones españolas durante la guerra. Fraser nos ha dejado testimonio del estado de ánimo que lo embargaba, abrumado por tanto trabajo, pero con gran sentido del humor: “Desesperado por no saber si viviría lo suficiente para ver el libro terminado, con frecuencia llegué a pensar que daría un brazo y una pierna por tener unos cuantos supervivientes que entrevistar” (Fraser, 2012:34).

Fraser despeja en *La maldita guerra de España* algunos de los mitos sobre la guerra: la “espontaneidad” de los primeros alzamientos; la uniformidad del patriotismo entre las distintas clases sociales; la confianza de estas clases bajas en sus superiores “naturales”, el voluntario compromiso en la defensa del terruño; el compromiso inmediato de la jerarquía eclesiástica en la guerra contra la Francia “atea”. Estos mitos remiten a un uso de la historia con fines políticos. Para las clases populares la guerra causó muerte, enfermedad, hambre, huidas; razias enemigas, requisas de víveres y miedo: un “torrente de temores”. Según Fraser, las causas de la resistencia popular variaban en función del momento y de los objetivos perseguidos, “pero si hubiera que elegir un único factor que la desencadenara serían las exacciones de impuestos establecidas por el ejército

francés, que, como un recordatorio constante de la opresión enemiga, movilizaron a los españoles para luchar por su libertad” (Fraser, 2012:126).

En la ardua tarea de investigación para realizar una historia social de la resistencia desde su base, el principal escollo fue la escasez de documentos producidos por las clases bajas, en su mayoría analfabetas. Fraser se vio obligado a construir una base de datos a partir de fragmentos a través de los cuales explorar facetas de la resistencia e ilustrar los posibles cambios sociales. El hecho de que los fragmentos fueran demasiado escasos lo llevó a disponerlos en un mosaico de detalles narrativos antes que hacer una generalización a partir de evidencias insuficientes. El caso de Murcia es uno de los más destacados en el libro. En esta ciudad, que contaba en 1809 con veintidós mil habitantes, se produjo el 26 de diciembre un motín popular que derrocó a la Junta provincial, entregó el mando a un noble del lugar, y atacó al obispo por no “enviar ganancias al ejército”<sup>2</sup>.

Fraser dedica en la obra una atención especial a los dos primeros años de la guerra, desde el verano de 1808 al de 1810, pues durante esta coyuntura de vacío de poder emergieron ideas y deseos del pueblo reprimidos hasta ese momento. Pero también fueron los años más trágicos de la guerra por las tremendas derrotas sufridas por el ejército español a manos del francés, años de hambre, de grandes pérdidas demográficas. La batalla por los alimentos fue la lucha

---

<sup>2</sup> Ronald me pidió que le aconsejara una investigadora para buscarle documentación en los archivos murcianos. Le presenté a María José Sánchez Pravia, que había terminado su licenciatura y realizado una interesante y original investigación sobre la faceta paternalista de la dictadura franquista con los huérfanos de la guerra civil. María José se convirtió en sus “ojos” para rellenar la compleja base de datos que le había entregado para guiar la búsqueda de documentación. He visto y admirado esa base de datos, elaborada minuciosamente con el objetivo de construir la historia de las clases populares. Cuando María José encontró el legajo que contiene la información del motín, Ronald se puso muy contento, era una prueba del vacío de autoridad durante los dos primeros años de la guerra. Ella lo recuerda por su nivel intelectual y su amabilidad, le llamaba la atención que una figura consagrada en el mundo de la historiografía la escuchara siempre con interés e incluso aceptara la modificación de algunas entradas de la base de datos cuando los resultados de sus pesquisas así lo exigían. Yo tuve la suerte de conocerlo en 1990, cuando invité a su esposa, Aurora Bosch, a un curso de postgrado a la Universidad de Murcia. Recuerdo que los debates se enriquecieron con sus agudas intervenciones, que casi siempre derivaban en la formulación de hipótesis.

guerrillera más importante, ya que los franceses requisaban grandes cantidades de comida y de dinero.

Desmitificó el patriotismo como actitud esencial de la resistencia popular. La defensa heroica de los sitios de Zaragoza o Gerona no se podía generalizar. Repasando miles de documentos, encontró que unos jornaleros se negaron a cavar una trinchera para reforzar la defensa de su localidad a punto de ser atacada por los franceses. El motivo: no le habían pagado el jornal del día anterior. Tras encontrar casos similares llegaba a esta evidencia parcial: los jornaleros no trabajaban en las fortificaciones sin cobrar. Fraser despliega un análisis del contexto del medio social y del momento histórico para entender lo existencial. Sólo un maestro como él plantea preguntas inteligentes y encuentra respuestas satisfactorias: el contexto incluía a otras clases acomodadas cuyo concepto de patriotismo se entrecruzaba con el de las pobres. En 1808 se había ordenado que los alistamientos se hicieran sin distinción de clase entre los hombres de dieciséis y cuarenta y cinco años, un principio de igualdad que a los pocos meses los “pudientes traicionaron”, de ahí la “lacra patriótica de la desertión”. “¿Por qué los pobres iban a exponerse al peligro de la muerte violenta para defender a una patria de la que de hecho estaban excluidos?”<sup>3</sup>.

Un mes antes de su muerte entregó el manuscrito de *Las dos guerras de España a Crítica*, un libro que no tuvo ocasión de ver finalmente publicado. Como un balance de su tarea como historiador se propuso resaltar “las semblanzas y contrastes entre las dos guerras más emblemáticas” de la historia española. Si bien las sociedades que se enfrentaron a las dos guerras civiles tenían poco en común, Fraser destaca las herencias del pasado (importancia de la tierra, la religión, la relación de poder entre las clases dominadas y las dominantes), y la gran diferencia sociopolítica entre la primera y la segunda guerra: “la ausencia de política de masas y por tanto de la ideología de clase”. La intervención militar-financiera inglesa permitió en parte que se ganara la guerra de la Independencia, mientras que la guerra civil se perdió por la política de no intervención inglesa y francesa. Una conclusión que podía estimarse una “simpleza determinista” si no fuera porque su análisis ahonda en la carencia del gobierno republicano de una estrategia militar adecuada a las circunstancias del conflicto.

---

<sup>3</sup> El capítulo 8 de *Las dos guerras de España*, titulado “El patriotismo popular”, es una lección ideal para formar a historiadores, un comentario de texto imprescindible para debatir con nuestros alumnos en el grado de Historia.

De éstas y otras muchas sugerencias está plagado este libro que bien podía calificarse de despedida, y que muestra su talante al dedicarlo “A la memoria de todos los que lucharon y murieron en las dos guerras por un mundo justo e igualitario”.

#### BIBLIOGRAFÍA

FRASER, R. (2012): Las dos guerras de España, Barcelona, Crítica.

FRASER, R. (1979): Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española, Barcelona, Crítica.

FRASER, R. (1987): “La revuelta estudiantil”, Debats, 21, pp. 150-157.

FRASER, R. (1988): 1968. A Student Generation in Revolt, Londres.

Recibido: 9 de noviembre de 2012

Aceptado: 16 de diciembre de 2012

**María Encarna Nicolás Marín** es catedrática de Historia Contemporánea de la Universidad de Murcia. Investigadora principal en 6 proyectos de investigación desde 1992, que se han concretado en algunas publicaciones: a) historia social institucional (*Instituciones murcianas en el franquismo*, Murcia, 1982; “Los poderes locales y la consolidación en la dictadura franquista”, en *Ayer*, 1999); b) el exilio español: *Los Niños de la Guerra de España en la Unión Soviética, de la evacuación al retorno (1937-1999)*, Madrid, Fundación Largo Caballero, 1999, con Alicia Alted y Roger González; c) trabajos de reflexión historiográfica : “Por una historia crítica de la memoria” en *Pasajes de pensamiento contemporánea*, 11, 2003; “La transición española en las revistas de pensamiento: *Materiales, Argumentos, Zona Abierta y Mientras Tanto*” en *Josep Fontana. Història i projecte social. Reconeixement a una trajectòria*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 1882-1894; d) monografías de ámbito nacional: *Disidencias en el franquismo* (Murcia, DM, 1999) con Alicia Alted; *La libertad encadenada. España en la dictadura franquista (1939-1975)*, Madrid, Alianza, 2005; *Breve Historia de la España de Franco*, Madrid, La Catarata, 2011. e) Historia comparada: coeditara de “Procesos de construcción de la democracia en España y Chile”, en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, 79, 2010 (3).